



A1126

26/03/2001 ASAMBLEA EXTRAORDINARIA DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS PARA LA EDUCACIÓN

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ASAMBLEA

Valencia, 26-03-2001

Señor Presidente de la Generalitat, señora Ministra, señora Alcaldesa, señor Secretario General, señoras y señores Ministros, señoras y señores,

La Organización de Estados Iberoamericanos ha mantenido unos objetivos claros desde su fundación hace ya cincuenta años y estos objetivos, según la expresión de sus fundadores, son "la cooperación de los países iberoamericanos en el ámbito de la Educación, de la Ciencia, de la Tecnología y de la Cultura en el contexto de un desarrollo integral". A estos objetivos se suma el del logro de una integración regional a la que la Organización ha contribuido desde sus inicios.

España no solamente comparte las metas de esta Organización, a las que se ha referido su Secretario General, y por ellas ha trabajado, sino que, además, quiere seguir dando a las mismas todo el apoyo e impulso necesarios para alcanzar el mayor número de logros concretos.

Por eso quiero agradecer muy especialmente la Medalla de Oro de la Organización que he recibido con muy especial agrado, en nombre propio y en el de todos los españoles que a lo largo de todos estos años han dedicado sus mejores esfuerzos en el quehacer de la Organización. Quiero también con mi asistencia hoy aquí, en este marco extraordinario, subrayar la importancia que España concede a los organismos de integración iberoamericanos y destacar también el protagonismo que tiene la Educación en las tareas del Gobierno.

Nosotros queremos un futuro mejor para Iberoamérica. Queremos un mundo en el que la parcela iberoamericana, que nuestras lenguas, el español y el portugués, delimitan, avance con voz propia, con dinamismo, que utilice el rico legado común que compartimos hacia un futuro más desarrollado. Nos corresponde trabajar para que cada hombre y cada mujer puedan acceder a los conocimientos que les permitirán ser libres y responsables de su propio bienestar sin las ataduras de la ignorancia. Ésa será la mejor contribución que podamos hacer para consolidar un futuro de libertad, de democracia y de paz en toda Iberoamérica.

Para ese día de mañana, que no queremos lejano, el esfuerzo ha de ser conjunto. La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura tiene una larga historia de cooperación entre nuestras naciones y un listado de avances y de logros que corre paralelo a la consolidación de las instancias de encuentro y concertación regionales.

El despliegue de las Cumbres Iberoamericanas ha recibido buena parte de su competencia y de su contenido de las Conferencias Iberoamericanas de Educación que la Organización gestiona. La creación de la Secretaria de Cooperación Iberoamericana está dando y, sin duda, servirá también para dar un mayor impulso a lo que constituye uno de los principales instrumentos de integración regional.

Queridas amigas y amigos,

Creo firmemente que la Educación es el único instrumento capaz de transmitir a las nuevas generaciones el legado cultural y científico de la civilización a la que pertenecen y al que tienen derecho, y, junto a ese legado, el conjunto de valores que dotan a cada persona de la capacidad para trazar sus propias metas personales. Me refiero a valores como el sentido del esfuerzo, de la responsabilidad por los propios actos; me refiero al afán de superación personal o al respeto por las normas de convivencia.

Es desde esos valores y desde esos conocimientos cómo se construye una sociedad capaz de progresar, y para ello hay que empezar desde el principio allá donde es necesario. Por eso me parecen tan importantes los esfuerzos desarrollados en las iniciativas centroamericanas de alfabetización y Educación básica para adultos que, tanto en El Salvador, como en República Dominicana, Honduras y Nicaragua, están dando importantes resultados.

La última década ha sido intensiva en reformas de los sistemas educativos en Iberoamérica. La década que acabamos de comenzar también augura importantes cambios. Pero no quisiera dejar en el tintero una alusión a algunos logros de los sistemas educativos en Iberoamérica: la extensión de la educación básica, la generación de mecanismos de evaluación de la calidad y los procesos de descentralización, que han fortalecido la capacidad de gestión de los centros de enseñanza.

Pero Iberoamérica tiene que mirar y mira hacia delante. No se queda atrás y ejemplo de ello son países como México, Panamá, Chile, Brasil, Argentina, Perú y otros, que han emprendido reformas importantes en sus sistemas de enseñanza. Esos países quieren seguir avanzado en su forma de hacer sociedad, quieren hacer de la Educación la mejor de sus apuestas y tienen unas reformas con un objetivo claro, que es modernizar sus sistemas educativos.

Pero, si es mucho lo que se ha hecho, aún quedan muchos desafíos por ganar. En la pasada Cumbre Iberoamericana que celebramos en Panamá me referí a los principios democráticos que forman parte de la civilización que compartimos, que hacen que veamos como indeseable cualquier otro sistema de organización política.

Pues bien, la capacidad para formar criterio propio, indispensable para tomar parte en un sistema basado en la opinión y en la participación ciudadana, depende sustancialmente de la educación recibida. Se necesitan conocimientos, se necesitan

criterios, para que las poblaciones no sean manipulables y para que las democracias no resulten ficticias. Éste es también un desafío que tenemos que afrontar.

Otro desafío es el del incremento de la cobertura de la Educación, una "educación para todos" que debe hacerse realidad. Deben continuar los esfuerzos para garantizar a todos los niños y niñas una educación básica de calidad, como insistimos también en la última Cumbre Iberoamericana. Y, a partir de ahí, una extensión paulatina del nivel inicial.

El tercer desafío es, en mi opinión, la incorporación de las nuevas tecnologías en la Educación, lo que abrirá, sin duda, extraordinarias posibilidades a la difusión de los conocimientos y a la formación y al perfeccionamiento docente. El equipamiento telemático para centros educativos, los contenidos digitales para la enseñanza obligatoria, la formación de profesores en el uso de nuevas tecnologías y el acceso generalizado a internet en las bibliotecas públicas nunca podrán sustituir ni las enseñanzas del maestro ni el esfuerzo que cada alumno ha de hacer para aprender; pero pueden reforzar ambos y por ello debemos considerarlos tareas que deben estar en el horizonte de nuestras ambiciones.

El Gobierno español otorga gran importancia al Programa CIBEROAMÉRICA, de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana, que quiere hacer realidad el anhelo de conformar una "comunidad virtual iberoamericana" al servicio de las instituciones educativas y de toda la población.

Señoras y señores,

Quiero decirles que España no es ajena a esta era de reformas educativas. Nuestro país también afronta un proceso de reflexión educativa profundo y serio, pero, sobre todo, en mi opinión, prometedor: un proceso que ha dado lugar a un programa reformista, que abarca cambios en todos los niveles de nuestro sistema educativo, desde la Enseñanza Primaria, pasando por la Educación Secundaria y la Formación Profesional hasta llegar a la Universidad;

un proyecto que asume las reformas como condición indispensable para asegurar que cada alumno adquiere un bagaje de conocimientos suficiente para afrontar su propio futuro.

Consideremos que el ámbito educativo es reactivo a las reformas. Todos lo hemos experimentado; pero también sabemos, como sabe la sociedad, que una parte importante de los criterios pedagógicos introducidos en las últimas décadas ha demostrado ampliamente su fracaso. No podemos conformarnos con la mediocridad, no podemos darnos por satisfechos si algunos alumnos terminan sus años de formación sin dominar los saberes básicos.

Por eso, la meta de las reformas que estamos emprendiendo es la calidad; una calidad que ha de ser medida en términos de resultados, es decir, de conocimientos y de valores adquiridos por el alumno, y no, como equivocadamente se hace en ocasiones, en términos estrictamente de los recursos empleados.

Yo creo que hay demasiados dogmas en el ámbito educativo y muchos de esos dogmas son de orden pedagógico, otros son de naturaleza social. Uno de ellos, el primer dogma que debe ser puesto en cuestión, es el que considera que la extensión de la Educación

debe llevar necesariamente aparejado un descenso de la exigencia y de la calidad. Hace dos décadas que España logró universalizar la Enseñanza; ahora, el reto es evitar que ello se traduzca en enseñar menos o el reto es evitar que ello se traduzca en consentir que se aprenda menos. Nuestros escolares deben aprender más y sólo así podrán hacer frente a un mundo que cada vez les va a exigir más.

Tenemos una tasa de fracaso escolar demasiado elevada en Enseñanza Secundaria Obligatoria y en el Bachillerato, lo que pone en evidencia la desmotivación que soporta una parte de nuestro alumnado; desmotivación que es compartida y padecida, muy a pesar suyo, por el propio profesorado y por los directores de los centros escolares que vienen demandando un cambio profundo en el seno de sus escuelas e institutos.

El estudiante ha de ser consciente de que él es el primer responsable de su propia educación; de que, sin el estudio y el esfuerzo que sólo él puede hacer, no habrá aprendizaje posible, y tenemos que hacer un esfuerzo entre todos por recuperar ese espíritu.

No podemos dar por bueno que haya alumnos que terminen sus años de escolarización sin dominar los saberes básicos. No podemos dar por bueno que haya alumnos que terminen sus años de escolarización sin dominar la lectura, la escritura, las reglas matemáticas y los fundamentos de nuestra cultura, tanto en el ámbito de las Ciencias, como en el de las Humanidades.

Tenemos también niños inmigrantes en los que tenemos depositadas muchas de nuestras esperanzas, pero que necesitan una atención especial de forma que su integración en el sistema educativo sea efectiva.

Necesitamos dar solución a esos problemas y a otros más. Necesitamos rigor, exigencia y calidad. Necesitamos también introducir elementos que transformen nuestras escuelas, que las hagan mejores, que las hagan diferentes. La diversidad debe ser nuestra norma, no debe ser la excepción, y aquí desempeñan un papel fundamental los profesores y directores de nuestras escuelas e institutos.

Si queremos de verdad que nuestros hijos tengan acceso a una educación de calidad, que responda a sus habilidades y aptitudes, que no les desmotive, es fundamental que en nuestras escuelas haya profesionales capaces de liderarlas. Por eso, nuestra obligación es procurar el cambio, aunque puede haber resistencias para ello, profesionalizar la función directiva de los centros escolares, hacerla atractiva para nuestros profesores, establecer mecanismos en la elección del director y, sobre todo, otorgar reconocimiento profesional de la función directiva. No se trata sólo de mejorar la formación de nuestros directores o concederles mejoras económicas o profesionales; se trata también de dotarles de medios que refuercen su propia autoridad y la de sus profesores.

Tenemos también una Formación Profesional que desde hace tiempo pide mejoras y debemos reforzar el reconocimiento de las cualificaciones adquiridas y encontrar mecanismos que hagan atractivo para los empresarios colaborar en la formación de los alumnos. Necesitamos también inyectar prestigio y calidad a nuestra Formación Profesional; reforzar en ella la calidad y la adecuación para su meta principal que es, ni más ni menos, ser útil a la hora de tener un empleo.

Quiero decirles que las reformas también deben llegar al último escalón del sistema educativo que es la Universidad. Desde que en 1983 se aprobara la Ley de Reforma Universitaria, el desarrollo que ha tenido lugar en las Universidades españolas ha sido muy considerable y hoy muchos de los elementos que motivaron aquella han sido superados y otros necesitan ser revisados y adaptados.

Necesitamos premiar la excelencia universitaria, necesitamos adecuar el sistema universitario a las nuevas exigencias de calidad que su propio desarrollo viene exigiéndole. Ello significa apostar por el binomio autonomía- responsabilidad: autonomía docente y organizativa, unida a una efectiva rendición de cuentas ante la sociedad de los medios que ésta proporciona a la Universidad para cumplir su tarea. También significa mejorar el gobierno de las Universidades y también significa que tenemos que hacer más fiable la selección del profesorado universitario.

Queridas amigas y amigos,

España comparte con Iberoamérica muchos elementos comunes en política educativa que ilustran nuestra cercanía y nuestra preocupación en un tema tan prioritario y tan trascendental como es la educación de nuestros pueblos. Los lazos que unen a España con Iberoamérica, y que por consiguiente nos identifican, hacen que la colaboración activa sea un elemento de cooperación que trasciende más allá del intercambio de experiencias y de conocimientos entre nosotros.

Debemos seguir impulsando iniciativas y proyectos que tanto ayudan a la consecución de un nuevo entorno de cooperación educativa, capaz de guiar nuestro sistema educativo en el siglo XXI, más allá de localismos estrechos a los que en tantas ocasiones nuestro conocimiento universal se quiere someter y se quiere reducir. Ello pasa por conseguir sistemas educativos maduros y modernos, ajenos a los dogmas fracasados y que tengan como principal distintivo la preocupación por la calidad y por la excelencia. Flaco favor prestan la Educación quienes empeñan, en mi opinión, en recorrer otros caminos.

En este sentido quiero decir que el marco que inspira la Organización de Estados Iberoamericanos es merecedor de elogio, por cuanto contribuye a fortalecer el conocimiento, la comprensión mutua, la integración, la solidaridad y la paz entre los pueblos iberoamericanos a través de la Educación, la Ciencia, la Tecnología y la Cultura.

Debemos seguir, por tanto, haciendo esfuerzos en fomentar la Educación como la alternativa válida y viable, la mejor alternativa, para la defensa de las libertades. Nuestros pueblos han de ser libres, han de sentirse libres, han de promover a sus ciudadanos libres una educación de calidad que prepare al ser humano para el ejercicio responsable de esa libertad, para la defensa de los derechos humanos y para el progreso que deseamos para Iberoamérica y para España.

Y esta Organización, no me cabe la menor duda, y si la tuviese no estaría aquí, contribuirá sin medir esfuerzos en pro de estos nobles fines; unos fines que yo hago míos y hago de todos los españoles en este marco valenciano, en el cual les doy las gracias por su asistencia y les anuncio que este año 2001 verá unas reformas profundas, de modernización, del sistema educativo español.

Muchas gracias a todos y mucho éxito en su tarea.